

EN DIOS Y LA VIDA, PONEMOS TODA NUESTRA ESPERANZA

[Del domingo 18 al sábado 24 de Noviembre]

Estamos ya en la Semana 33 del Tiempo Ordinario, muy próximos al Adviento, y la Liturgia nos invita a que sepamos interpretar las señales que muestran la actuación salvadora de Dios en nuestras vidas.

Al Evangelio de Marcos (13, 24-32) que leemos esta semana se le denomina texto apocalíptico, es decir, un relato bíblico que revela la acción de Dios a través de símbolos que nos abren al sentido más profundo de la esperanza.

Jesús anuncia que antes de la venida del Hijo del Hombre habrá una gran tribulación: sol apagado, luna sin brillo, estrellas caídas y mundo estremecido. Que Él vendrá y nos reunirá desde cuatro puntos cardinales y desde lo más profundo de la tierra hasta lo más alto del cielo. Esta es su promesa de salvación.

Este evangelio puede resultarnos un poco desconcertante. No por los símbolos apocalípticos, sino porque en lo más profundo de nuestro ser albergamos la certeza de que las cosas y la realidad cambian y, muchas veces, estos cambios profundos inquietan.

Todos sabemos de sobra que los acontecimientos importantes de la vida producen conmociones. Pero nos descolocan o cuesta acostumbrarnos. Nos parece que las situaciones se van a prolongar indefinidamente. Y esto también produce, no pocas veces, tristezas, desasosiegos, frustraciones y hasta parálisis.

El Señor nos dice que así como interpretamos los signos de la naturaleza (transformación de las plantas, cambios de estaciones del año o proximidad de un vendaval), necesitamos saber interpretar los signos de Dios, sus señales. No para que tengamos miedo sino para sintonizar con la Vida y con Él.

Todo cambia. Ni el universo escapa a su transformación. Y esta situación nos pone en lo más profundo y auténtico de nuestra realidad humana de seres inacabados. Mujeres y hombres que vamos cambiando a lo largo de la vida. Un camino que alcanza su plenitud en la presencia de Dios.

Dios permanece siempre Dios, siempre bueno, siempre Padre, siempre amigo de todo hombre y de toda mujer. Una gran santa llegó a formularlo de esta manera: "Fiel y rico en promesas, Dios no se muda" (*Sta. Teresa*). También toda persona tiene dentro de sí la capacidad de cultivar este mismo proceder de Dios. Y las hay, y muchas. Basta abrir nuestros ojos para ver a diario tanta gente con una gran apuesta.

Cuando en la tierra haya estremecimientos, se muevan los fundamentos, haya crisis, incluso las crisis personales, el Señor nos dará su fortaleza para hacernos sentir que, aunque todo se complique o se derrumbe, jamás se cerrará la puerta a la vida y a la esperanza.

Para quien tienda a doblegarse por el peso del desconcierto y por la duda de ¿a dónde iremos a parar tras cualquier tribulación o problema? la respuesta será siempre: **"a Cristo resucitado"**. Él es nuestra paz. Somos hechura de las manos de Dios y nuestro corazón andará inquieto hasta que encuentre en Él su descanso (*S. Agustín*). Ninguno quedará desamparado. Esta es nuestra esperanza.

Quien entra en sintonía con la realidad y con Dios, sabe interpretar los signos de los tiempos. Y encuentra, no sólo las causas de tanto desconcierto y tanta crisis, sino que capta también los sutiles pero firmes rasgos del cambio y nuevo amanecer que tras toda crisis o desasosiego vendrán.

MOMENTO PREPARATORIO: LECTURA DEL EVANGELIO (AMBIENTACIÓN)

EVANGELIO DE MARCOS (13,24-32)

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: Cuando lleguen aquellos días, después de la gran tribulación, la luz del sol se apagará, no brillará la luna, caerán del cielo las estrellas y el universo entero se conmoverá. Entonces verán venir al Hijo del hombre sobre las nubes con gran poder y majestad. Y Él enviará a sus ángeles a congregar a sus elegidos desde los cuatro puntos cardinales y desde lo más profundo de la tierra hasta lo más alto del cielo.

Entiendan esto con el ejemplo de la higuera. Cuando las ramas se ponen tiernas y brotan las hojas, ustedes saben que el verano está cerca. Así también, cuando vean ustedes que suceden estas cosas, sepan que el fin ya está cerca, ya está a la puerta. En verdad que no pasará esta generación sin que todo esto se cumpla. Podrán dejar de existir el cielo y la tierra, pero mis palabras no dejarán de cumplirse. Nadie conoce el día ni la hora. Ni los ángeles del cielo ni el Hijo; sino sólo el Padre. *Palabra del Señor.*

1ER MOMENTO: A LO QUE VENGO

Inicio mi encuentro con el Señor, escogiendo un sitio apropiado para mi oración. Al llegar al sitio, en forma breve y sencilla, considero la calidad de la mirada de Dios Nuestro Señor sobre mí.

Y me digo a mí mismo:

¿A QUÉ VENGO?

Vengo a que el Señor me ayude a profundizar mi esperanza

[Al final, rezo el Padrenuestro, saboreando cada palabra]

2DO MOMENTO: PACIFICACIÓN

- Ya sea sentado, paseando, acostado o reposado, tanto en casa, como en el parque o la Iglesia, me sereno para que esta cita con Dios tenga lugar.
- Me acomodo con una posición que me ayude a concentrarme-descentrarme-centrarme, implicando todo mi ser.
- Al ritmo de la respiración, doy lugar al silencio.

[Una y otra vez repito este ejercicio].

3ER MOMENTO: ORACIÓN PREPARATORIA

[NOTA: La oración preparatoria siguiente me ayuda a experimentar libertad de apegos. La repito tantas veces como quiera, dejando que resuene en mi mente y en mi corazón]

**Señor, que todas mis intenciones, acciones y procesos interiores,
estén totalmente ordenados a cumplir tu voluntad.**

4^{TO} MOMENTO: COMPOSICIÓN DEL LUGAR

[NOTA: Este paso es muy especial y merece realizarse con esmero. Le dedico unos 10 minutos]

- 1°) Centro mi pensamiento en el contenido de la Oración.
- 2°) Con la imaginación revivo lo que relata el pasaje bíblico, sin perder detalle.
- 3°) Me ubico en la escena como si presente me hallara.
- 4°) Dejo que la Palabra irradie su luz sobre mí.

5^{TO} MOMENTO: PETICIÓN

En forma sencilla formulo mi petición. Dejo que mi petición salga de dentro. Que nazca de lo más hondo de mi vida.

Señor, que ponga en Ti toda mi esperanza

(Si me ayuda, puedo decir varias veces la petición)

6^{TO} MOMENTO: CONTENIDO O MATERIA DE LA ORACIÓN

6.1) REFLEXIONO MI DISPOSICIÓN A INTERPRETAR LA SEÑALES DE DIOS

- ⇒ Antes de la venida del Hijo del Hombre habrá una gran tribulación: sol apagado, luna sin brillo, estrellas caídas y mundo estremecido. Los acontecimientos importantes de la vida producen conmociones. Así como interpretamos los signos de la naturaleza, debemos interpretar los signos de Dios, sus señales. No para que tengamos miedo sino para sintonizar con la vida y con Él.

6.2) REFLEXIONO LA PROMESA QUE EL SEÑOR ME HACE

- ⇒ Somos seres inacabados. Vamos cambiando a lo largo de la vida. En lo más profundo de nuestro ser albergamos la certeza de que Dios nos transformará. Cuando en la tierra haya estremecimientos, se muevan los fundamentos, haya crisis, incluso las crisis personales, el Señor nos dará su fortaleza para hacernos sentir que, aunque todo se complique o se derrumbe, jamás se cerrará la puerta a la vida y a la esperanza

6.3) REFLEXIONO EL ALCANCE DE MI ESPERANZA

- ⇒ Quien entra en sintonía con la realidad y con Dios, sabe interpretar los signos de los tiempos. Y encuentra, no sólo las causas de tanto desconcierto, sino que capta también los sutiles pero firmes rasgos del cambio y nuevo amanecer que tras toda crisis o desasosiego vendrán.

7^{MO} Momento: COLOQUIO

NOTA: El coloquio es un diálogo que se hace hablando como un amigo habla a otro, ya sea para pedir alguna gracia, ya sea reconociendo la fragilidad o el pecado o para comunicar sus cosas y queriendo consejo en ellas.
(El texto sugerido puede ser útil para el COLOQUIO).

TÚ, SEÑOR, ERES MI REFUGIO

Señor, mi destino está en tus manos. Mantenme junto a Ti. Contigo jamás sucumbiré. **Protégeme, Dios mío, que me refugio en Ti.**

Tú no me abandonas en el abismo, no me desamparas, ni dejas que sufra yo la corrupción. **Protégeme, Dios mío, que me refugio en Ti.**

En Ti se alegra mi corazón, exultan mis entrañas y todo mi ser descansa tranquilo. **Protégeme, Dios mío, que me refugio en Ti.**

Tú me enseñas la senda de la vida, me llenas de gozo, de felicidad eterna en tu presencia. **Protégeme, Dios mío, que me refugio en Ti.**

(Cf. Salmo 15)

8^{VO} Momento: EXAMEN DE LA ORACIÓN

Nota: Las siguientes interrogantes ayudan a centrar la experiencia vivida en la Oración.

- 1º) ¿Qué pasó en mí durante este Ejercicio?
- 2º) ¿A través de cuáles señales me habló Dios?
- 3º) ¿Qué quiero cambiar en mi vida?
- 4º) ¿Qué me distrajo en la Oración?
- 5º) ¿Qué me produjo desaliento o desconfianza durante la Oración?
- 6º) ¿Qué se quedó grabado en mí?

TERMINO LA ORACIÓN CON LA SIGUIENTE OFRENDA

Toma, Señor, y recibe toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad; todo mi haber y mi poseer. Tú me lo diste, a ti, Señor lo devuelvo.

Todo es tuyo. Dispón de mí según tu voluntad.

Dame tu amor y gracia que ésta me basta. Amén.